

La noche de San Juan, la fiesta del fuego

*Francisco Javier Pacheco Compañía
Servicio de Cirugía Plástica y Unidad de Quemados
Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña. A Coruña. España
e-mail: javipacheco25@hotmail.com*

INTRODUCCIÓN

El día 24 de junio se celebra en España la festividad de San Juan. Dicha festividad se asocia con la celebración del solsticio de verano, así como con otras variantes relacionadas con la mitología celta. Se recibe la llegada del verano con distintos ritos relacionados habitualmente con el fuego. Durante esta celebración se hacen hogueras en las playas y en distintos lugares al aire libre conforme transcurre la noche del 23 al 24 de junio. La tradición consiste en que al saltar la hoguera se atraen protección y buena suerte. Cabe esperar que se trate de una festividad en la que aumentan de manera significativa las lesiones asociadas a quemaduras, por lo que es una noche que precisa de

mucha atención no sólo en la Unidad de Quemados sino también por parte de los Servicios de Atención Primaria.

En este artículo repasaremos aspectos epidemiológicos propios de los pacientes que sufren quemaduras durante la noche de San Juan así como recomendaciones a llevar a cabo para que dicha noche no termine en tragedia.

UNA NOCHE DE FIESTA

La tradición marca que durante el día 23 de junio de cada año, aquellos que disfrutarán de la fiesta van acumulando madera en la playa, formando montones. Conforme pasan las horas los asistentes a la fiesta, habitualmente consumen alimentos y bebidas, con frecuen-

La noche de San Juan, la fiesta del fuego

cia alcohólicas. Una vez llegan las 12 p.m. se encienden todas las hogueras a la vez, lo cual supone un espectáculo del que no sólo disfrutan los que se encuentran en la arena en esos momentos, sino también muchos asistentes que, desde el paseo marítimo tras la balaus-



Figura 1. Hoguera en la arena durante la noche de San Juan.

trada, pueden apreciar una vista espectacular de la playa cubierta de hogueras. Cabe pensar, por tanto, que el riesgo de sufrir quemaduras durante dicha tradición aumenta.

En un estudio llevado a cabo en el Hospital de A Coruña entre los años 2005 y 2015 comprobamos que, en relación a los quemados durante la fiesta de San Juan, la relación hombres:mujeres fue de 2,73, con una edad media de 27,33 años (2,66-79,26). La superficie corporal quemada total (SCQT) media fue de 3,34% (0,01-25%). El mayor número de pacientes quemados se produjo entre las 12 a.m. y las 2 a.m. del día 24 de junio. Con estos datos tenemos que el paciente típico quemado de la noche del 23 al 24 de junio es un varón joven, de entre 20-30 años. Las quemaduras son de pequeña superficie y habitualmente de segundo grado superficial, produciéndose con mayor frecuencia en los primeros momentos tras el encendido de las hogueras.

Debido el carácter festivo del evento, el consumo de bebidas alcohólicas está también vinculado a la fiesta de San Juan, lo que hace que "saltar la hoguera" se convierta en un deporte de riesgo que puede acabar en tragedia. Algunos estudios publicados muestran la rela-

ción entre el consumo de alcohol y el aumento de la mortalidad en pacientes quemados, así como la SCQT, la duración del ingreso hospitalario, del número de procedimientos y de complicaciones. Nuestra experiencia nos confirma que existen un gran número de pacientes quemados durante la fiesta de San Juan que han consumido alcohol durante la celebración.

En el estudio que realizamos en nuestro centro también se observa que posiblemente el número de quemados disminuía aquellos años en los que, durante la noche del 23 al 24, subía la marea. Cabe pensar que si durante la noche sube la marea, de manera progresiva el espacio disponible en la playa va reduciéndose y los restos de hogueras que quedan en la arena se van apagando conforme sube el nivel del agua.

A este respecto pudimos observar que, en el año 2013, cinco niños (3-15 años) presentaron quemaduras en los pies tras pisar restos de hoguera mal apagadas enterradas bajo la arena al día siguiente de la fiesta. Cuatro de los niños se quemaron en la misma playa, donde se sospecha que no se apagaron las brasas de manera adecuada al día siguiente.

MEDIDAS DE PREVENCIÓN

Con los resultados obtenidos podemos adecuar protocolos para prevenir que se produzcan quemaduras durante la fiesta de San Juan. Antes de la fiesta es importante que las autoridades municipales hagan campañas para concienciar a la población del peligro real que existe en relación a las hogueras y qué medidas llevar a cabo si se produce un accidente. Dado que el rango de edad más frecuente es entre los jóvenes, dichas campañas deberían ir enfocadas a este grupo de edad, por lo que sería interesante hacer comunicados en colegios, institutos y universidades de la relevancia de este problema.

Una vez en la playa, hay que tener en cuenta una serie de medidas:

Hay que evitar que puedan introducirse en la playa elementos peligrosos, como objetos punzantes, cortantes, muy inflamables, etc. Las maderas que se empleen deben ser limpias de dichos objetos. También es importante que las maderas empleadas no formen estructuras (sillas, muebles, sofás,...) para que su combustión sea más rápida y sin dejar residuos que puedan resultar peligrosos. Para formar las hogueras éstas deben mantener una distancia de seguri-

dad adecuada entre ellas para facilitar el tránsito de personas sin tener que acercarse a las llamas. Para ello, las autoridades locales deben delimitar parcelas perfectamente definidas en las cuales colocar una sola hoguera. La forma más segura de apilar las maderas es en forma de cono o pirámide (base ancha y punta estrecha) para que, conforme se vaya quemando, no caigan trozos de madera incandescente fuera de la hoguera. Nunca se emplearán líquidos ni gases inflamables dentro, ni próximos a la hoguera, por el gran riesgo de producir deflagración.

Una vez que se encienden las hogueras habrá que mantener distancia suficiente en relación al fuego para que no se produzcan quemaduras (aunque no se entre en contacto directo, la proximidad puede ocasionar quemaduras de primer grado). Es conveniente evitar zonas mal ventiladas pues el humo generado podría producir problemas respiratorios, acarreado un síndrome de inhalación.

Una vez que las hogueras se están consumiendo, llega el momento de saltar la hoguera. Sin pretensión de acabar con la tradición, los expertos en quemaduras recomendamos no saltar la hoguera. Podemos disfrutar de la fiesta

de San Juan sin tener que correr el riesgo innecesario de pasar por encima del fuego, lo cual puede tener consecuencias muy graves. Sin embargo, dado que es difícil que todo el mundo cumpla esta recomendación, podemos plantear una serie de nociones básicas y lógicas que deberían tenerse en cuenta. No se saltarán hogueras que aún producen llama ni que tengan restos de madera u otros elementos por el riesgo de quedar atrapados. Lo lógico es que se recurran a restos de la hoguera en forma de brasas, y que éstas tengan el menor tamaño posible. El consumo de alcohol de la mayoría de los asistentes aumenta el riesgo de manera considerable, tanto para el que salta como para aquellos que le rodean. Si se ha consumido alcohol no se debe saltar la hoguera. Es muy fácil perder el equilibrio y caer de manos sobre las brasas, produciendo quemaduras graves en la palma de las manos. Nunca se pasarán niños ni personas con movilidad reducida sobre las brasas ya que al saltar la hoguera, podrían resbalar y caer dentro lo cual tendría consecuencias muy graves. Si a pesar de estas aclaraciones se decide saltar la hoguera (los expertos recomendamos no hacerlo) y alguien cae dentro, hay que tener en

cuenta unas medidas rápidas para evitar que las lesiones sean graves. Si tras caer no se ha producido llama, como ocurre en la mayoría de los casos, lo recomendable es aplicar agua a la zona quemada. Para ello emplearemos agua embotellada que podamos tener en esos momentos. Si se produce llama hay que tirarse a la arena y rodar para sofocar las llamas. Bajo ningún concepto el quemado debe tirarse al agua del mar. Recordemos que es de noche y muchos asistentes han consumido alcohol. Con estos antecedentes arrojarse al mar es una práctica muy peligrosa; la marea podría arrastrarnos al fondo sin poder ser localizados por la falta de luz, lo cual puede derivar en ahogamiento. Tras sufrir la quemadura hay que dirigirse a uno de los puestos de socorro habilitados por las autoridades locales para recibir una atención inmediata adecuada. Desde estos puestos, si es necesario, el paciente puede ser derivado al centro de salud más próximo o, en algunos casos, al hospital para recibir atención especializada.

Con estas medidas no pretendemos acabar con la fiesta de San Juan. Al contrario, si se consigue mejorar la seguridad a los asistentes,

más personas podrían disfrutar de esta fiesta sin peligro de sufrir lesiones.

“Que la noche de San Juan deje un recuerdo en tu memoria, no en tu piel”.

Los autores de este artículo declaran no tener conflicto de intereses

Más información en:

Pacheco Compañía FJ, Avellaneda Oviedo EM, González Rodríguez A, González Porto SA. Burn patients during the Summer Solstice festivities: A retrospective analysis in a hospital burn unit from 2005 to 2015. *Burns*. 2016;42:1567-1572.

Haum A, Perbix W, Häck HJ, Stark GB, Spilker G, Doehn M. Alcohol and drug abuse in burn injuries. *Burns*. 1995;21:194-9.

Neaman KC, Do VH, Olenzek EK, Baca M, Ford RD, Wilcox RM. Outdoor recreational fires: a review of 329 adult and pediatric patients. *J Burn Care Res*. 2010;31:926-30.